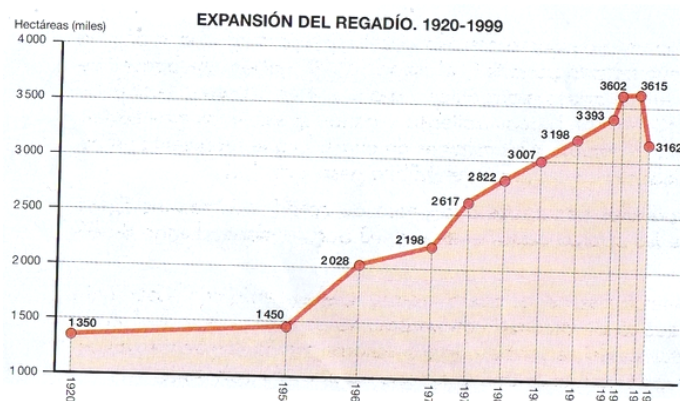


PRACTICA . Comentario de un gráfico



El gráfico lineal muestra la expansión del regadío en España entre 1920 y 1999 en miles de hectáreas.

En general, se aprecia que entre las dos fechas señaladas el número de hectáreas regadas se ha multiplicado por 2,3. En esta evolución cabe distinguir dos etapas:

a) Un período de crecimiento lento entre 1920 y 1950.

En 1920 la superficie regada era escasa. Aunque ya Joaquín Costa había insistido en la trascendencia de una política hidráulica para combatir la sequía, y en 1902 se elaboró un Plan de Obras Hidráulicas, apenas se llevaron a cabo actuaciones prácticas. El Plan era un catálogo de pantanos y canales, que, en ocasiones, estaban en contradicción unos con otros, y los canales y las acequias debían realizarse por los propietarios de las tierras, que apenas los construyeron.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, se intentó llevar a cabo una política hidráulica organizada. Con este fin se crearon las confederaciones hidrográficas, que tomaron la cuenca fluvial como base para el estudio de los problemas hídricos de la zona. Además, se publicó un decreto (1926) que obligaba a transformar en regadío las tierras aprovechables, concediendo anticipos y subvenciones, y fijando un precio de realización de veinte años, tras el cual, de no haberse realizado las obras, se podría proceder a su expropiación. Esta medida fue recibida con apatía por los grandes propietarios, que no mostraron interés porque la medida los obligaría a parcelar sus propiedades para sacarles el mayor provecho, y la escasa duración de la dictadura impidió su realización.

Durante la Segunda República, el Estado se hizo cargo de la construcción de presas, canales y acequias (Ley de Obras de Puesta en Riego de 1932). Las tierras transformadas debían ser explotadas racionalmente por sus dueños, y, en caso contrario, el Estado podría expropiarlas, pagando al propietario solo su valor en seco. La corta duración de la Segunda República impidió que se llevase a la práctica la ley.

b) Desde 1950 se ha producido un incremento notable del regadío.

En la época franquista, el IRYDA se planteó la necesidad de aumentar la superficie regada con el fin de elevar la producción agrícola. Para ello el Estado procedió a la construcción de grandes embalses y de las obras hidráulicas necesarias para la puesta en riego de la tierra. El resultado fue la puesta en riego de 1 167 000 ha entre 1950 y 1975.

Posteriormente prosiguió la construcción de diversos tipos de obras hidráulicas destinadas a extender la superficie regada: embalses, canales y trasvases. Actualmente, el Plan Nacional de Regadíos "Horizonte 2008" prevé la puesta en riego de 228 000 ha más. Además, enfatiza la necesidad de mejorar el mantenimiento de las redes, en las que se estima que hay hasta un 50% de pérdidas por fugas; en la implantación de sistemas menos consumidores, y en la reutilización del agua urbana depurada para el riego.

El regadío, sobre todo el intensivo, tiene numerosas **ventajas** económicas (incremento de las rentas de la población y del país por el importante papel que desempeña en las exportaciones), sociales (mejora el nivel de vida e incrementa la demanda y la dotación de servicios y el bienestar general de la población), demográficas (contribuye a fijar a la población y a romper la tendencia emigratoria de muchas comarcas, fomentando incluso la inmigración, pues crea empleo en la realización de ciertas tareas agrarias –siembra y recolección–, en la transformación industrial de la producción y en los servicios destinados al mantenimiento del riego) y culturales (mejora la preparación técnica y profesional, incrementando los titulados profesionales y universitarios).

No obstante, el regadío también genera **problemas** como la utilización de sistemas inadecuados, muy consumidores de agua (riego a manta); la sobreexplotación de los recursos hídricos superficiales y subterráneos; el conflicto de usos con la demanda urbana, industrial y turística de agua y de suelo, y la alteración medioambiental, relacionada con el aumento del consumo de fertilizantes y las estructuras de plástico de los invernaderos, que ocasionan una modificación poco estética del paisaje.